
FRANCISCA SUÁREZ GONZÁLEZ

El Espiritismo de las mujeres puertorriqueñas:
De las extraordinarias pioneras a sus herederas
contemporáneas

2020

Análisis "Un monasterio" Francisca Suárez

Dra. Clara Román-Odio
Kenyon College, romanodioc@kenyon.edu

Follow this and additional works at: https://digital.kenyon.edu/espiritismo_franciscasuarez

Recommended Citation

Román-Odio, Dra. Clara, "Análisis "Un monasterio" Francisca Suárez" (2020). *FRANCISCA SUÁREZ GONZÁLEZ*. Paper 5.
https://digital.kenyon.edu/espiritismo_franciscasuarez/5

This Article is brought to you for free and open access by the El Espiritismo de las mujeres puertorriqueñas: De las extraordinarias pioneras a sus herederas contemporáneas at Digital Kenyon: Research, Scholarship, and Creative Exchange. It has been accepted for inclusion in FRANCISCA SUÁREZ GONZÁLEZ by an authorized administrator of Digital Kenyon: Research, Scholarship, and Creative Exchange. For more information, please contact noltj@kenyon.edu.

Un monasterio por dentro. Dictado de ultratumba por el Espíritu de María del Pilar de Francisca Suárez

Clara Román-Odio, PhD
Catedrática de Literatura y Lenguas Modernas
Kenyon College

En 1885 en el centro Grupo Familiar de Jesús en Mayagüez, la médium (ciega) Francisca Suárez González recibió un dictado de ultratumba por el Espíritu de María del Pilar, publicado con el título *Un monasterio por dentro*.¹ El trabajo lo publicó la imprenta La Industria de San Germán en 1893. El texto narra la historia de la madrileña María del Pilar, hija del marqués de Santacruz bajo el reinado de Felipe II, quien en 1571 es ingresada en el Monasterio de las Monjas Carmelitas por su padre para separarla de su enamorado Luis, hijo de su enemigo. En el monasterio, la joven de quince años descubre, junto a Sor Pura, Sor Carmen, Sor Margarita, Sor Inés y la Abadesa, las atrocidades y abusos que ocurren dentro del monasterio. A puertas cerradas, el Padre José lleva una vida lujuriosa que viola y destruye las vidas de las novicias. Amores prohibidos, embarazos ilegítimos, violaciones de mujeres, la infame Inquisición y la relación entre el Estado y la Iglesia Católica ocupan gran parte del argumento, recogido en veintitrés capítulos brevísimos que avanzan velozmente movidos por la intriga y el misterio. Las mujeres desempeñan un papel protagónico, siendo portavoces que denuncian la decadencia de la vida monástica y la absoluta falta de derechos de las mujeres de la época. La postura anticlerical se destaca a la luz de las máximas del Espiritismo kardeciano a las que el texto alude: la creencia en la existencia de Dios y sus leyes que rigen el universo, la pluralidad de experiencias en el mundo de ultratumba, la comunicación con los Espíritus, el progreso infinito del alma por medio de la reencarnación y la reparación de faltas, el libre albedrío como motor de causas y efectos, y la fe, la esperanza y la caridad como vía de acceso a la justicia y a la igualdad entre los seres humanos.

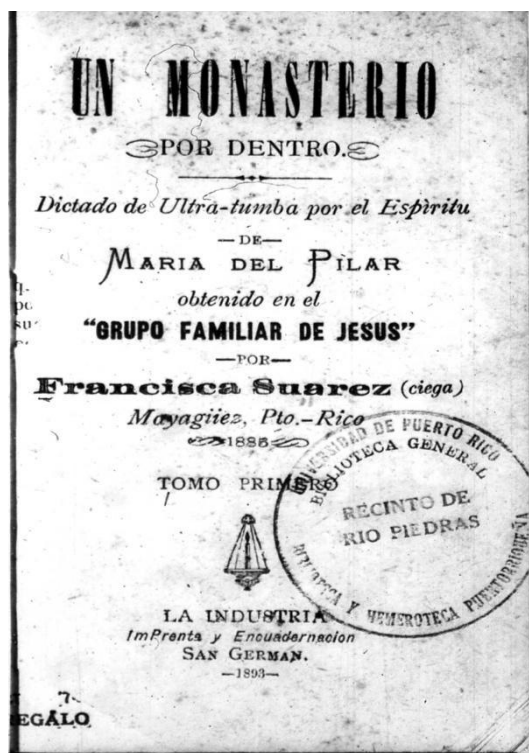


Fig. 1: Un monasterio por dentro. Dictado de ultratumba por el Espíritu de María del Pilar, Francisca Suárez, 1893.²

¹ Gerardo Alberto Hernández Aponte, *El espiritismo en Puerto Rico 1860-1907*, San Juan, Puerto Rico, Academia Puertorriqueña de la Historia, 2015, p. 394. Las iniciales F.R.G. se referían al médium Francisco del Rosario y González. Véase Hernández Aponte, *Op. Cit.*, p. 393.

² Se le agradece encarecidamente al Dr. Gerardo Hernández Aponte el acceso y uso de esta fotografía.

Los dictados de ultratumba publicados en Puerto Rico se hacían más visibles en las postrimerías del siglo XIX. Como explica el historiador Gerardo Alberto Hernández Aponte, uno de los primeros, titulado *La lucha de un espíritu contada por sí mismo*, fue obtenido por un médium cuyas iniciales eran F.R.G. en el centro Fraternidad de Isabela. Su primera edición se publicó en Mayagüez en 1889 y la segunda en Madrid en 1896.³ Obra de matiz anticlerical, en ella se narran seis existencias de un Espíritu que en su última existencia se llama Mariano, a lo largo de lo cual presenciamos su progreso y reparación de faltas. *Carmen o episodio de la historia de un espíritu*, del médium auditivo y ciego Francisco Sánchez Hernández, se publica en 1904 y *Amparo*, del mismo médium, se publica en 1907.⁴ En 1880 Josefa Martínez Torres, médium auditiva y ciega había obtenido y dictado la *Colección de novelitas y artículos de recreo*, pero la misma figuró en la historia de la literatura puertorriqueña como la primera novela publicada por una mujer.⁵ La prensa espiritista, por su parte, ya había señalado que se trataba de comunicaciones medianímicas que la Cieguecita de la Cantera, como se le conocía, obtuvo y dictó porque era ciega.⁶ El dictado de Francisca Suárez emerge dentro dicho contexto y es, sin lugar a dudas, merecedor de análisis.

De la vida de Francisca Suárez hay muy pocos datos históricos. Sin embargo, en la nota al lector de *Un monasterio por dentro*, Jovino de la Torre, señala:

¿Qué esta obra sea dictada por el Espíritu de tal ó cuál? He aquí lo que yo no puedo contestar con el aplomo que necesitaría; pero dado caso que la autora carece de grande instrucción, que es ciega, que no es un génio, ni posee la ciencia infusa, debemos de convenir en que algún agente superior ha colaborado en estos trabajos. ¿Qué la médium sea la señorita Francisca Suarez [sic]? El hecho es cierto de toda certeza. Nadie puede dudar de las facultades medianímicas de aquella dama, por que ya el público conoce ventajosamente una parte de la *Historia de un Monge*, trabajo de la citada médium que aún no ha concluido y pronto conocerán otros que están inéditos.⁷

Jovino de la Torre confirma que además de ciega, Francisca Suárez carecía de “grande instrucción”, era una médium conocida y recibía dictados de ultratumba que ya habían sido publicados. En efecto, en 1892 Suárez había publicado *Historia de un monje en dos existencias físicas. Dictado de ultra-tumba por el espíritu de Fernando de Castro*.⁸ Ese mismo año, la prensa espiritista española informó que el segundo volumen se encontraba en prensa⁹ y que,

³ *Ibid.*, p. 393.

⁴ *Ibid.*, pp. 395-396.

⁵ Josefa Martínez Torres, *Colección de novelitas y artículos de recreo*, Ponce P.R., Tipografía La Civilización, 1880; Gerardo Alberto Hernández Aponte, compilador y estudio introductorio, *La Cieguecita de la Cantera: Obras completas de Josefa Martínez Torres, primera mujer novelista de Puerto Rico*, San Juan, Puerto Rico: Academia Puertorriqueña de la Historia y Asociación Puertorriqueña de Investigación de Historias de Mujeres, 2014.

⁶ *Ibid.* p. 397.

⁷ Jovino de la Torre, “Al lector”, *Un monasterio por dentro: Dictado de ultratumba por el espíritu de María del Pilar*. San Germán, P.R.: Imprenta La Industria, 1893, p. 5.

⁸ Gerardo Alberto Hernández Aponte, *La Cieguecita de la Cantera: Obras completas de Josefa Martínez Torres, Primera mujer novelista de Puerto Rico*, San Juan, P.R.: Academia Puertorriqueña de la Historia y Asociación Puertorriqueña de Investigación de Historias de Mujeres, 2014, p. 29.

⁹ *Revista de Estudios Psicológicos. Órgano de Propaganda y Eco del Movimiento General Espiritista*, julio de 1892, p. 127.

como afirma Hernández Aponte, “la obra completa constaría de 6 o 7 tomos idénticos en tamaño al primero que se compuso de 420 páginas”.¹⁰ Además, como ha demostrado dicho historiador, en una carta de Francisca a Federico Degetau, la médium le comunica que “tenía varios comunicados medianímicos inéditos por falta de dinero para publicarlos”.¹¹ Así que la figura de Francisca Suárez emerge en la historia de Puerto Rico como una médium escritora semimecánica muy conocida.

El fenómeno del *médium semimecánico* lo define Allan Kardec en el ítem 181 de *El libro de los médiums* así:

En el médium puramente mecánico el movimiento de la mano es independiente de la voluntad; en el médium intuitivo, el movimiento es voluntario y facultativo. El médium semimecánico participa de los otros dos, siente una impulsión dada a su mano a pesar suyo, pero al mismo tiempo tiene consciencia de lo que escribe a medida que se forman las palabras. En el primero el pensamiento sigue al acto de la escritura; en el segundo le precede; en el tercero le acompaña.¹²

Francisca Suárez misma se identificó como una médium semimecánica o semiconsiente en *Nuestra réplica al artículo del Dr. Don Manuel Guzmán Rodríguez titulado “La Religión del Porvenir”*. En dicha publicación dice, refiriéndose a sus facultades mediumnísticas: “¿qué extraño es que una modesta y sencilla mujer, al interpretar las ideas o pensamientos que le transmiten los espíritus, cometa algún error de apreciación, ó que por sus escasos conocimientos se le escapen faltas gramaticales?”¹³ No he encontrado un registro histórico que demuestre cómo, en cuánto tiempo, o en qué circunstancias Francisca Suárez recibía sus dictados. Sólo se sabe que *Un monasterio* fue obtenido por medio de Suárez en 1885 en el centro Grupo Familiar de Jesús en Mayagüez.

No obstante, queda establecido que testigos de la época se asombraron de la calidad y novedad de sus dictados. Sin ser espiritista, el propio Jovino de la Torre dice en su nota al lector: “Puedo asegurar que en ella sobresalen párrafos que son una novedad en el arte del buen decir”.¹⁴ Y más adelante: “Soy librepensador neto, y esto me basta por hoy; pero confieso que me he quedado perplejo ante el trabajo que comento, cuya lectura recomiendo eficazmente al público”.¹⁵ ¿Qué ofrece *Un monasterio por dentro* que captura la atención del público? ¿Quién habla en este texto y con qué propósito? ¿Cómo desafía dicha voz los discursos dominantes? ¿Cómo cambian los dictados de Suárez la literatura de su época, atrapada, como se ha

¹⁰ Hernández Aponte, *El espiritismo.... Op. Cit.* p. 395.

¹¹ Hernández Aponte, *El espiritismo.... Op. Cit.* p. 395.

¹² Allan Kardec. *El libro de los médiums*. Traducción de autor desconocido, revisada y corregida por Salvador Gentile y Alipio González Hernández, 11a edición, Brasil, Instituto de Difusão Espírita, 2004, pp. 198-199.

¹³ Francisca Suárez, *Nuestra réplica al artículo del Dr. Manuel Guzmán Rodríguez titulado ‘La Religión del Porvenir’ y publicado en el periódico El Imparcial de esta ciudad*. Mayagüez, P.R.: Tipografía Comercial, 1892, p. 29.

¹⁴ Francisca Suárez, *Un monasterio por dentro: Dictado de ultratumba por el espíritu de María del Pilar*. San Germán, P.R.: Imprenta La Industria, 1893, p. 5.

¹⁵ *Ibid.*, p. 5.

demostrado, en jerarquías de género, raza y clase?¹⁶ En el análisis que sigue, procuraré responder a algunas de estas preguntas.

La voz

La voz, o a quién escuchamos cuando leemos *Un monasterio por dentro*, se identifica temprano en el *Prólogo* cuando dice:

Esta obra no es una perla literaria. Solamente contiene los tristes episodios de mi vida, por eso no hallareis [sic] en ella sino los recuerdos que conserva mi Espíritu de la época en que habitó en esa Tierra donde vosotros residís ahora; para que veais [sic] cuantas historias ignora la humanidad por que [sic] no se da cuenta de los hechos que se suceden entre el misterio y el silencio de esos edificios que el mundo llama *Monasterios* ó casas de oración; para que os persuadais [sic] de lo que han sido algunos hombres que no han vacilado en llamarse *Ministros de Jesús*.

Aquí hallareis [sic] gravado [sic] el emblema mas [sic] sencillo de la verdad en su genuina espresión [sic], para testificar en simples palabras los ideales que sustentan los Clérigos que se llaman inspirados por Dios; para que os convenzáis una vez mas [sic] lo que os han dicho vuestros hermanos de ultra-tumba, esos Espíritus que ansiosos de ilustraros vienen á depositar en vuestra alma los conocimientos que han de elevaros sobre las pequeñeces de vuestro globo.

En esta narración veréis cumplidas las profesías [sic] del Mesías cuando dijo: *Que nada quedaría oculto que no fuese descubierto*.¹⁷

Se trata, entonces, de un Espíritu que cuenta los tristes recuerdos que conserva en sí mismo cuando habitó en la tierra. Su objetivo es testificar los verdaderos ideales que sustentan al clérigo con la tentativa de convencer al lector sobre lo que otros Espíritus ilustrados ya han testificado: la corrupción y el desvarío de clero. La importancia de la voz reside en que a través de ella logramos obtener un sentido del tipo de personaje que encontramos y así es posible evaluar cómo dicho personaje afecta la historia.¹⁸ En este caso, el personaje narra su historia en primera persona, está íntimamente involucrado en lo que ocurre (por eso testifica) y procura establecer confiabilidad mediante la data que presenta. El Espíritu se identifica como María del Pilar, hija del marqués de Santacruz bajo el reinado de Felipe II, quien en 1571 fue ingresada en el Monasterio de las Monjas Carmelitas por su padre para separarla de su enamorado Luis, hijo de su enemigo. Así que la narración aborda personajes históricos. Claro que no es el objetivo de este análisis verificar la veracidad de lo que se narra. Ese es trabajo de aquéllos que analizan

¹⁶ José Luis González, *Literatura y sociedad en Puerto Rico: De los cronistas a la generación del 98*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1976.

¹⁷ Suárez, *Op. Cit.*, p. 4.

¹⁸ H. Porter Abbott, *The Cambridge Introduction to Narrative*, 2nd ed., Cambridge, UK, Cambridge University Press, 2008, pp. 70-71.

comunicaciones medianímicas para verificar su origen y veracidad. En nuestro caso, se procura hacer un análisis de la narración misma para determinar qué mecanismos operan en su producción, los registros de lenguaje que exhibe y la ideología que subyace al texto, manteniendo ciertas preguntas en mente, entre ellas: ¿Cómo se desestabilizan los discursos dominantes de la época? ¿Qué narrativas maestras entran en conflicto? ¿Hay diferencias de lenguaje y estilo identificables entre la narración que nos ocupa y los textos ensayísticos de Francisca Suárez? ¿Cómo cambia Francisca Suárez los discursos religiosos y literarios en las postrimerías del siglo XIX en Puerto Rico?

El lenguaje y las narrativas maestras

Como explica Jovino de la Torre en su nota, la obra “contiene tesoros de verdades dichas con claridad, sencillez y hermosura”.¹⁹ A lo largo de los veintitrés capítulos, los personajes emplean un lenguaje culto, rico en figuras retóricas, con un vocabulario marcado por clase y época. Así abre *Un monasterio*:

Pasé por la Tierra con la rapidez del meteoro. Mi existencia fué [sic] un arcano porque solo me trataron aquellos seres que me rodeaban. Brillé como brillan las aguas de un lago plateado por la luz de la Luna que es encanto que dura pocas horas. Y lo mismo que la Luna se oscurece, envuelta en negras nubes que surcan el espacio y convierten la noche en penumbra tenebrosa, así fui yo arrebatada por esa negra sombra del fanatismo, en los momentos que menos lo pensaba.²⁰

Sale a relucir aquí un lenguaje altamente poético, lirismo que se logra por la densidad de las figuras poéticas y las imágenes que se forman mediante símiles y metáforas encadenadas (i.e. existencia humana como: meteoro, arcano, aguas en un lago, luz de la luna, nubes que surcan el espacio). El vocabulario es culto. Por ejemplo, para hablar de su existencia en el claustro, secreta y oculta, María del Pilar la llama *un arcano*. Este vocabulario, que pertenece a la corte, a la iglesia y a la clase educada de la época, se sostiene a lo largo de *Un monasterio*: “*Sírvase V.E. seguirme*”²¹ le responde Sor Carmen al Marqués de Santacruz. “—¿Quièn eres tú, sombra del *Averno*, que á estas horas vienes a importunar la tranquilidad del claustro?”— le dice la Abadesa al Padre José.²² “¡Que *nefando* crimen comete el que abusa de la impotencia, quitándole al ser que piensa todas las facultades para impedir que se niegue á los inmortales caprichos! Y luego *blasonas* diciendo: soy grande y poderoso: todos tienen que rendirse á mí”, comenta la narradora refiriéndose al abuso de poder del Padre José.²³ En los cuatro ejemplos se registra un vocabulario clásico, decididamente culto y justo dentro del marco espacio-temporal del siglo XVI español. Muy distinto es el caso del lenguaje que Suárez emplea en sus ensayos y artículos periodísticos; lenguaje a la vez modesto y familiar, irónico, pero civil.

¹⁹ *Ibid.*, p. 5.

²⁰ *Ibid.*, p. 7.

²¹ *Ibid.*, p.12, la cursiva es mía en todos los casos.

²² *Ibid.*, p. 81 *Averno*, del latín “*avernus*”, nombre que se le daba al infierno

²³ *Ibid.*, pp. 81-82. *Nefando* del latín “*nefandus*” repugnante. *Blasonas* de blasón, escudo de armas, en este caso sustantivo transformado en verbo para indicar el ejercicio del poder y la ostentación. La cursiva del vocabulario señalado es mía.

Otro elemento narrativo importante para efecto del presente análisis es lo que H. Porter Abbott llama las narrativas maestras. Por narrativas maestras se entiende historias recurrentes en la cultura que desempeñan una función clave en preguntas acerca de la identidad, los valores y el entendimiento del mundo. Según Abbott, pueden además ejercer una fuerte influencia en cómo se recibe nueva información, lo que causa que leamos de más o de menos en dicha información, en un esfuerzo inconsciente de conformarla a las historias maestras que circulan en la sociedad.²⁴ En el caso de *Un monasterio* no sólo lo que se dice sino también los espacios asignados a los individuos apuntan a las narrativas maestras de la sociedad que se representa. Los espacios interiores de la casa y el convento se describen en detalle: mesa, habitación, puertas cerradas, el aya que acompaña, la celda de la monja y el huerto, el único espacio del claustro donde se puede ver un poco del espacio exterior. Fuera del monasterio y la casa se moviliza el poder patriarcal: Monarca y Clero, la Inquisición, Europa. Las narrativas maestras que circulan tanto en el aislado espacio femenino como en el exterior, donde el poder masculino es todopoderoso, entran en conflicto en *Un monasterio* hasta alcanzar una catástrofe que se desborda más allá de la existencia terrenal, en el espacio de ultratumba. Son las mujeres las que enfrentan la catástrofe, desafiando su existencia *arcana*, marcada por el género.

Género y Espiritismo

Un monasterio es una historia de mujeres que desempeñan una función protagónica. Cada una de ellas, María del Pilar, Pura, Carmen, Margarita, la Abadesa e Inés, tiene una denuncia que hacer por la injusticia de género que padecen. Aprisionadas y violentadas por un control patriarcal absoluto, se plantean el problema y con impecable agilidad racional lo desmantelan. Para lograrlo, contrastan las narrativas maestras de la Iglesia y el Estado con un discurso alternativo que se autoriza haciendo referencia al Espiritismo kardeciano cristiano. Desafiando la posición de su padre como cabeza de casa y opresor primario en la jerarquía social, María del Pilar exclama: “¡Cuánta crueldad de parte de aquél qué debió ser la abnegación sin límite!”²⁵ Y más adelante refiriéndose a los abusos de la Iglesia:

Su nombre era Pura, pero le impusieron Sor Teresa, porque los frailes tienen el derecho de cambiar los nombres como tienen la inmoral costumbre de comercial [sic] con las cosas santas, y de hacer de la Religión del Cristo una industria con esa astucia que es muy habitual de ellos.²⁶

Sobre el convento y la supuesta religión que allí se practica, Sor Carmen protesta: “más yo diré muy alto que la religión aquí es una plataforma; que este convento es un Aren [sic] donde vive la Odalisca del Sultán [sic] Felipe II”.²⁷ Y más adelante, denunciando al Rey mismo:

¡Cuánta crueldad! ¡Y este ente es el Monarca de España! ¡Y la patria permanece tranquila amamantando en su seno a este monstruo sin revelarse contra él los hombres justos, sino que siguen rindiéndole tributos a los magnates, dejando á la

²⁴ Abbott, *Op. Cit.*, pp. 46-49.

²⁵ Suárez *Op. Cit.*, p. 12.

²⁶ *Ibid.*, p. 23.

²⁷ *Ibid.*, p. 41.

pobre España vivir agobiada bajo su cetro despótico! ¡Y qué no se abra la tierra para tragarse esa víbora!²⁸

Del mismo modo desafía Sor Margarita al Padre José: “—Si Madrid conociera quién es el pastor de este rebaño, le escupiría el rostro y levantaría un cadalso para honrar al héroe de tanta iniquidad”.²⁹ Pero es la Abadesa la que establece un contraste directo entre la moral de la Iglesia Católica Apostólica Romana y la del verdadero cristianismo que modela Jesús:

—Nada me espanta, y si es preciso una víctima más, marcharé al martirio conducida por los Pastores de la Iglesia Romana a quienes desprecio desde ahora, y me revelo contra esa Religión que tortura los seres inocentes; doctrina maldita que hombres abyectos han inventado ocultando la verdad evangélica; falsos Profetas que han querido honrarse dándose el nombre de ministros de Jesús, de aquél que de sus labios [sic] solo salían raudales de caridad.³⁰

La doctrina espiritista se hace cada vez más explícita hacia el final de la obra. Incluso el lema espírita, *sin caridad no hay salvación*, aparece en boca de María del Pilar.³¹ Asimismo se hace referencia al “tribunal de las conciencias” donde el Espíritu dará cuenta de sus faltas y será juzgado “con esa rectitud inviolable que rige todas las leyes del universo”.³² Se critica la calumnia, como el sentimiento más mezquino que puede abrigar el corazón humano, porque la calumnia hiere el alma, posesión de Dios: “Por eso el hombre jamás debe destruir lo que no le es dado volver à renovar”.³³ Este sentido de justicia divina, regido por las leyes del universo, es otra de las máximas del Espiritismo. Otro ejemplo se ve cuando las monjas oran a los espíritus benéficos antes de ser entregadas a la Inquisición:

Implorábamos al cielo para que nos enviara uno de sus ángeles que iluminara nuestras conciencias; porque esos espíritus benéficos, son mensajeros [sic] del cielo; compañeros de la paz en las regiones suelo. Ellos que están ávidos de luz derraman sobre nuestras cabezas la redención del Padre.³⁴

Otra de las máximas del Espiritismo, la reencarnación como proceso de purificación y progreso del alma, se hace explícita por boca de María del Pilar:

¡Ay de esos pobres! ¡Cuántas existencias pasarán de martirios y de sufrimientos, como crisol de purificación que paulatinamente va transformando á esas conciencias que viven sin darse cuenta de quienes son, quienes fueron y quienes serán en los siglos venideros!³⁵

²⁸ *Ibid.*, pp. 43-44.

²⁹ *Ibid.*, p. 61.

³⁰ *Ibid.*, p. 94.

³¹ *Ibid.*, p. 88.

³² *Ibid.*, p. 90.

³³ *Ibid.*, p. 85.

³⁴ *Ibid.*, p. 77.

³⁵ *Ibid.*, p. 99.

María del Pilar, Pura, La Abadesa, y el padre Jacinto fueron sacrificados en la hoguera de la Inquisición, pero mueren con “la tranquilidad de los justos que están firmemente convencidos que hallarán su recompensa en el mundo de la luz, donde habita el Padre de las misericordias”.³⁶ El mundo de ultratumba, idea medular del Espiritismo kardeciano, se hace aún más evidente en el último capítulo de *Un monasterio*, cuando encontramos al Padre José en el mundo inferior de los espíritus atrasados. Luego de haber sido torturado en la hoguera del “Santo Oficio”, presenciamos lo que los espiritistas llaman un período de turbación o una doble consciencia que se expresa cuando el Espíritu desencarnado todavía no reconoce que ha desencarnado pues está enteramente consciente de sí mismo y de su entorno:

—Qué será esto que aquí me pasa? —se decía—Me reconozco, soy el mismo, pero algo sucede porque no me hacen caso. ¿Pueés [sic] qué, no quieren exterminarme? ¿Cómo es que no lo han hecho? Tal vez si seré yo un Dios de aquellos que adoran los Paganos, ó quizás algún demonio, y por eso es que no han podido concluir con mi existencia.

—Entonces oyó una horrible carcajada. Fijó su vista alrededor; pero nada vió [sic].

—¿Quién se atreve a reírse de mí?

—Son tus compañeros, los hijos de Luzbel—le contestaron.

—Y porqué [sic] es que no os veo?

Volvieron á reírse de él estrepitosamente. Esto le causó miedo y echó á correr, pero aquella turba de espíritus atrasados siguió en pos de él pronunciando los nombres de sus víctimas.³⁷

Adoptando en este punto la perspectiva de una narradora omnisciente, María del Pilar cuenta acerca del estado de erraticidad de espíritus como el del Padre José, explicando que el Espíritu no muere, sino que permanece en estado de erraticidad hasta que retorna encarnado para reparar sus faltas mediante las pruebas que la conciencia encarnada experimenta. Dice: “Casi un siglo permanecieron aquellos espíritus viviendo en estado de erraticidad hasta que como castigo se les volvió á mandar á la tierra á sufrir toda clase de infortunios para destruir su orgullo por medio de la expiación, que es la consecuencia de haber faltado á las leyes del Creador, que deben respetarse y cumplirse siempre”.³⁸ Y termina explicando el propósito fundamental de su historia:

Se me ha permitido daros esta historia para que comprendais [sic] los misterios que existen en la vida del espíritu, y os fijeis [sic] en todos esos seres que vienen arrastrándose sobre el polvo de nuestra tierra como míseros reptiles.

Ellos fueron los tiranos de ayer, los Torquemadas, Domingo Guzmán y los Reyes que protegían la Inquisición, admirando con religioso respeto, los Autos de fé [sic], bendiciendo luego los Inquisidores, y estos son, en fin, todos aquellos grandes que usaron Mitras, Coronas, Tiaras de piedras preciosas.

³⁶ *Ibid.*, p. 100.

³⁷ *Ibid.*, p. 105.

³⁸ *Ibid.*, p. 106.

Contéplalos bien, estudia, medita, piensa, ruega y no te olvides nunca que cada ser es un misterio.³⁹

Como lo demuestran las palabras finales de María del Pilar, *Un monasterio por dentro* tiene una intención decididamente moral. Por un lado, hace una crítica feroz del Estado, la Iglesia y el poder patriarcal, y, por el otro, les ofrece a las mujeres una voz y un papel protagónico, con los cuales desafían no sólo las narrativas maestras dominantes, sino también la institución de la literatura de la época, a la cual no accedían las mujeres sino escasamente y con suma dificultad. Además, como queda demostrado, la narración se sirve de la doctrina espiritista en sus máximas fundamentales para lograr su objetivo: la creencia en la existencia de Dios y sus leyes que rigen el universo, la pluralidad de experiencias en el mundo de ultratumba, la comunicación con los Espíritus, el progreso infinito del alma por medio de la reencarnación y la reparación de faltas, el libre albedrío como motor de causas y efectos y la fe, la esperanza y la caridad como vía de acceso a la justicia y a la igualdad entre los seres humanos. Más importante aún, por medio de este dictado, Francisca Suárez adquiere agencia discursiva, lo cual, como se verá en el análisis de sus ensayos, le permite establecer relaciones significativas con organizaciones espiritistas, a nivel local, nacional e internacional, relaciones que promueven su doctrina y su escritura espírita.

Se analizó aquí la primera parte de *Un monasterio por dentro*. Las otras, o no se han publicado, o se han perdido en los anaqueles de algún librero o biblioteca. Sin embargo, con ella se rescata un momento importante de la escritura puertorriqueña producida por mujeres valientes que en su tiempo no tenían el apoyo institucional o social. Como lo demuestra el caso de Francisca Suárez, el Espiritismo le dio puerta de acceso para entender y dismantelar la opresión injusta que desde tiempos inmemorables han sufrido las mujeres. Y como resultado la radicalizó, liberándola de una cultura que por tradición ha traicionado a las mujeres y de las limitaciones que su ceguera, su sexo, su clase y su raza le impusieron.

³⁹ *Ibid.*, pp. 106-107.